

Momento culinario

Mi madre estuvo cocinando en una olla alta un dragón
pelado que no pudo matar.
Se frotaba las manos leía el recetario lleno de harina.
Rezaba.
Puteaba también pero todo lo que hacía era en vano.
Entonces vino mi padre del taller silbando su tango preferido y de
un mordisco castró al dragón pelado.
Cuando escupió los genitales sobre un plato de porcelana amarillo
que era de la abuela de mi mamá con mis hermanos vimos que
irradiaban infinitos colores.
Estaban todos los matices a la vez y ninguno al mismo tiempo.
Por momentos brillaban y por momentos despedían una fragancia
particular que nos hacía picar la nariz.
Jazmín dije.
Azahar dijo mi hermana.
Pimienta y ajo dijo mi hermano pequeño.
Esas fueron sus primeras palabras.
Todos muy contentos y asombrados aplaudimos su precisión
prematura.

El poeta

Mi papá me habló muy serio.

Sus cejas eran como un gusano grueso de pelos sobre sus ojos negros.

Me dijo el poeta fue masticado por tu mamá.

Yo le miraba las manos con grasa de carro y los hematomas de los
dedos parecían sonrisas.

Eran sus manos alegres trabajadoras.

Cuando le tocaba los dedos me decía que le dolían.

A veces me regalaba una uña negra como una cucaracha.

Mañana lo va a parir me dijo.

Yo miré hacia el altillo donde estaba encerrada la enferma.

Entonces fui a comprar gotas de miel y a juntar rocío para llenar
las jarras.

Con las plumas de gorrión hicimos almohadones y con corazones de
murciélago hicimos bolitas para los juegos del bebé.

La liebre

Es la misma liebre que camina por mi sien todas las mañanas antes de ir a la escuela.

Y a la noche la jauría está más feliz con la luna de los campanarios y yo virgen y vacío.

Solo quiero rodar para escupir el aborto pero el alto no lo quiere y yo lo sé.

Se puede acariciar lo brutal oí en el viejo molino.

Mi voz habló y dijo también besar las cebollas.

Sonaba la voz de la liebre que ya empezaba a reír.



Círculos concéntricos

Sobre un césped que no se puede pisar de tan sagrado ella ahora se
tuerce como un cardo en la tempestad y entra por su orificio anal.

Su propio cabello le hace cosquillas en el rosado esfínter y le hace
picar levemente los intestinos.

Se vuelve tornasol.

Es una rosca de fiestas un círculo con mariposas posadas.

Ella ríe con los ojos abiertos al cielo que gira y de la piel le brotan
peces diminutos partículas transparentes que ríen también.

Sus pezones están florecidos de ceibo y el néctar hace revivir la
gramilla invernal.

Reptando y silbando él los chupa contento con su uretra boquita
diminuta de niño bueno que no dice malas palabras.

Él reza hacia atrás con carcajadas y hunde sus pies y sus manos
y su mollera en su propio ano.

Las risotadas levantan su pecho de macho peludo lleno de cosquillas
rosas.

Se ahueca se hace redondel.

Ambos giran como heliotropos azules hacia el sol.